

UNIDAD PASTORAL DE EJEJA DE LOS CABALLEROS

ANIMADORES DE LA COMUNIDAD

DOMINGO II DEL TIEMPO ORDINARIO – 19 Enero 2025



MONICIÓN DE ENTRADA

Sed bienvenidos.

Regresamos al tiempo que llamamos “ordinario” Y lo hacemos de la mano del evangelista Juan, que nos muestra el primero de los “signos” que Jesús realizó: su intervención para evitar un problema en la boda de unos amigos, en Caná. Con un detalle importante: actúa porque se lo pide su madre. Y es que, en nuestra fe, Jesús y María van siempre unidos.

Celebramos la Jornada de la Infancia Misionera con el lema “Comparto lo que tengo”, en ella, con Jesús, rezamos por los misioneros y por los niños que viven en las misiones

RITOS INICIALES

Animador Comenzamos esta celebración en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. **R/**

A.: El Señor esté con vosotros. **R/**

ACTO PENITENCIAL

A.: Al iniciar nuestra celebración miramos nuestro corazón y le pedimos perdón al Señor por nuestras faltas de amor y pecados.

+ Se hace una breve pausa en silencio...

A.: Tú que eres el defensor de los pobres: Señor, ten piedad.

T.: Señor, ten piedad.

A.: Tú que eres el refugio de los débiles: Cristo, ten piedad

T.: Cristo, ten piedad.

A.: Tú que eres la esperanza de los pecadores: Señor, ten piedad.

T.: Señor, ten piedad

A.: Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

Todos: Amén.

A.: Entonemos ahora el himno de alabanza al Señor:

Gloria a Dios en el cielo,

y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor.

Por tu inmensa gloria te alabamos,

te bendecimos, te adoramos, te glorificamos,
te damos gracias, Señor Dios, Rey celestial, Dios Padre todopoderoso.
Señor, Hijo único, Jesucristo.
Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre;
Tú que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros;
tú que quitas el pecado del mundo, atiende nuestra suplica;
tú que estás sentado a la derecha del Padre, ten piedad de nosotros;
porque sólo tú eres Santo, sólo tú Señor, sólo tú Altísimo, Jesucristo,
con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre.
Amén.

ORACIÓN COLECTA

A: Dios todopoderoso y eterno, que gobiernas a un tiempo cielo y tierra, escucha compasivo la oración de tu pueblo, y concede tu paz a nuestros días. Por nuestro Señor Jesucristo. Amen

LITURGIA DE LA PALABRA

(Del Leccionario Dominical 1C – II T.O.)

Primera Lectura:

Lectura del Profeta Isaías 62, 1-5

Por amor a Sion no callaré, por amor de Jerusalén no descansaré, hasta que rompa la aurora de su justicia, y su salvación llamee como antorcha. Los pueblos verán tu justicia, y los reyes tu gloria; te pondrán un nombre nuevo, pronunciado por la boca del Señor. Serás corona fúlgida en la mano del Señor y diadema real en la palma de tu Dios. Ya no te llamarán «Abandonada», ni a tu tierra «Devastada»; a ti te llamarán «Mi predilecta», y a tu tierra «Desposada», porque el Señor te prefiere a ti, y tu tierra tendrá un esposo. Como un joven se desposa con una doncella, así te desposan tus constructores. Como se regocija el marido con su esposa, se regocija tu Dios contigo.

Palabra de Dios

Salmo 95, 1-2a. 2b-3. 7-8a. 9-10a y c

R. Contad las maravillas del Señor a todas las naciones.

Cantad al Señor un cántico nuevo,
cantad al Señor, toda la tierra;
cantad al Señor, bendecid su nombre. R/.

Proclamad día tras día su victoria.
Contad a los pueblos su gloria,
sus maravillas a todas las naciones. R/.

Familias de los pueblos, aclamad al Señor,
aclamad la gloria y el poder del Señor,
aclamad la gloria del nombre del Señor. R/.

Postraos ante el Señor en el atrio sagrado,
tiemble en su presencia la tierra toda.
Decid a los pueblos: «El Señor es rey:
él gobierna a los pueblos rectamente». R/.

Segunda lectura

Lectura de la primera carta del Apóstol San Pablo a los Corintios 12,4-11

Hermanos: Hay diversidad de carismas, pero un mismo Espíritu; hay diversidad de ministerios, pero un mismo Señor; y hay diversidad de actuaciones, pero un mismo Dios que obra todo en todos. Pero a cada cual se le otorga la manifestación del Espíritu para el bien común. Y así uno recibe del Espíritu el hablar con sabiduría; otro, el hablar con inteligencia, según el mismo Espíritu. Hay quien, por el mismo Espíritu, recibe el don de la fe; y otro, por el mismo Espíritu, don de curar. A este le ha concedido hacer milagros; a aquel, profetizar. A otro, distinguir los buenos y malos espíritus. A uno, la diversidad de lenguas; a otro, el don de interpretarlas. El mismo y único Espíritu obra todo esto, repartiendo a cada uno en particular como él quiere.

Palabra de Dios

Canto al Evangelio- Aleluya.

Escuchemos hermanos el Santo Evangelio según San Juan.

Lectura del santo Evangelio según San Juan 2, 1-11

En aquel tiempo, había una boda en Caná de Galilea, y la madre de Jesús estaba allí. Jesús y sus discípulos estaban también invitados a la boda.

Faltó el vino, y la madre de Jesús le dice: «No tienen vino».

Jesús le dice: «Mujer, ¿qué tengo yo que ver contigo? Todavía no ha llegado mi hora».

Su madre dice a los sirvientes: «Haced lo que él os diga».

Había allí colocadas seis tinajas de piedra, para las purificaciones de los judíos, de unos cien litros cada una. Jesús les dice: «Llenad las tinajas de agua».

Y las llenaron hasta arriba. Entonces les dice: «Sacad ahora y llevadlo al mayordomo».

Ellos se lo llevaron. El mayordomo probó el agua convertida en vino sin saber de dónde venía (los sirvientes sí lo sabían, pues habían sacado el agua), y entonces llama al esposo y le dice: «Todo el mundo pone primero el vino bueno y, cuando ya están bebidos, el peor; tú, en cambio, has guardado el vino bueno hasta ahora».

Este fue el primero de los signos que Jesús realizó en Caná de Galilea; así manifestó su gloria y sus discípulos creyeron en él.

Palabra del Señor

+ REFLEXIÓN DOMINICAL

CREDO

A. *Puestos de pie, proclamamos nuestra fe:*

Todos: Creo en Dios, Padre todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor,
que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,
nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato,
fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos,
al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos
y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso.

Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica,
la comunión de los santos, el perdón de los pecados,
la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

ORACIÓN DE LOS FIELES:

Animador: *Confiados en el amor de Dios Padre, le presentamos ahora nuestras súplicas y necesidades.*

- Por todos los que formamos la Iglesia, para que, en este año jubilar, seamos testigos de esperanza para el mundo, crezca en nosotros la sensibilidad por el ecumenismo, y demos así testimonio creíble de nuestra fe. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- Por los cristianos del mundo entero y todas las confesiones: católicos, ortodoxos, evangélicos, episcopalianos... para que unidos a ti y en ti, hagamos posible en el mundo la alegría y la unidad de todos los que te siguen. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- Por nuestros niños y jóvenes, en esta jornada de la Infancia Misionera, para que sepan contar las maravillas del Señor a todos los que les rodeen, como hemos escuchado en el Salmo. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- Por nuestro mundo, para que cambien, aquellas realidades que sólo producen dolor y sufrimiento y, todas las familias puedan vivir alegres y confiadas. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- Por nosotros y nuestra Unidad Pastoral, para que, en este tiempo de misión, presentemos al Señor nuestro deseo de afianzar nuestra fe, mantener viva la esperanza y practicar la caridad. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**

Animador: Escucha, Padre, nuestra oración. Te lo pedimos por medio de tu Hijo que, movido por la súplica de su Madre, remedió la falta de vino en las bodas de Caná. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

RITO DE COMUNIÓN.

+ Acabada la oración de los fieles, el animador coloca el corporal en el altar y se acerca al Sagrario. Pone el Copón sobre el altar en el corporal.

PLEGARIA DE ACCIÓN DE GRACIAS

Animador: A ti, Jesús, te dirigimos nuestra plegaria. Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Todos: *Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.*

A. Tú eres el Hijo único del Padre.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A. Tú, para librarnos, aceptaste nuestra condición humana sin desdeñar el seno de la Virgen.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A. Tú, rotas las cadenas de la muerte, abriste a los creyentes el reino eterno.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A. Tú, sentado a la diestra del Padre, eres el Rey de la gloria.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A. Creemos que has de volver como Juez y Señor de todo y de todos.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A. Ven en ayuda de tus fieles, a quienes redimiste con tu preciosa sangre.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A. Haz que en la gloria eterna nos asociemos a tus santos.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Antes de participar en el banquete de la Eucaristía, signo de reconciliación y vínculo de unión fraterna, oremos juntos como el Señor nos ha enseñado: **Padre nuestro, que estás en el cielo...**

A. La comunión que vamos a recibir nos hace hermanos. Expresemos nuestro deseo de fraternidad dándonos un gesto de paz. **Nos damos fraternalmente la paz.**

A. **Cordero de Dios** que quitas el pecado del mundo...

+ Toma el Pan y, elevándolo un poco sobre el copón, la muestra al pueblo, diciendo:

A. Éste es el **Cordero de Dios**, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor...

Todos: Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme.

Distribución de la Sagrada Eucaristía.

+ El animador comulga, dice en voz baja:

A.: El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna.

+ Después se dirige delante del altar a distribuir la comunión.

+ Acabada la distribución de la comunión el animador tapa el copón y lo mete en el Sagrario. Recoge el corporal y se sienta.

ACCIÓN DE GRACIAS

+ Después del canto de comunión se puede dejar un momento de silencio o rezar una oración de acción de gracias.

ORACIÓN. “PLEGARIA”

María, señora nuestra, así como en Caná, fuiste sensible a la necesidad de esos esposos, y buscaste una solución al problema que tenían, haciendo que tu Hijo se manifestara y actuara, te pedimos que hoy mires nuestras vidas, las de nuestras familias, las de nuestra comunidad, la de nuestra parroquia e intercedas por cada uno de nosotros ante tu HIJO, pues en muchas ocasiones también se nos acaba el vino de la esperanza, de la ilusión, de las fuerzas para luchar, para seguir esperando; por eso, Señora Nuestra, como lo hiciste entonces, llévanos a tu HIJO, porque Él manifiesta su amor en lo que somos y en lo que hacemos.

Hoy, nuevamente dile a tu HIJO lo que estamos viviendo, y pídele que nos llene de su amor y de su paz, para que hoy podamos experimentar su gracia y su bendición. Que así sea.

ORACIÓN DE POSTCOMUNIÓN

A. Oremos hermanos para finalizar esta celebración.

Derrama, Señor, en nosotros tu Espíritu de caridad, para que hagas vivir concordes en el amor a quienes has saciado con el mismo pan del cielo. Por Jesucristo nuestro Señor.

RITO DE CONCLUSIÓN

A.(haciendo la señal de la cruz): El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

Todos: Amén.

A.: En el nombre del Señor, podéis ir en paz.

Todos: Demos gracias a Dios.



REFLEXIÓN: II DOMINGO TIEMPO ORDINARIO

- Is. 62, 1-5 // I Cor. 12, 4-11 // Jn. 2, 1-11

Iniciamos el ciclo de meditación y de interiorización de la vida pública de Jesús. Este tiempo nos ayuda a conocer a Jesús como nuestro Maestro y Salvador. Nos ayuda a comprometernos con su vida a hacer realidad entre nosotros su mensaje y vida.

El Evangelio de hoy: “las bodas de Caná”, nos relatan, desde el evangelio de Juan, el primer signo, o milagro de Jesús. En el evangelio de Juan, escrito como una reflexión o interiorización del mensaje salvador de Cristo, no tiene importancia la historia de los hechos, sino los signos, símbolos, personajes... que nos van haciendo descubrir el verdadero mensaje de salvación.

Hay tres personajes: Jesús: el protagonista y al que se refiere toda la escena; María: la que conoce a Jesús e invita a seguirle, a hacerle caso; El mayordomo, no conoce a Jesús, pero reconoce su obra: el buen vino.

Toda la escena nos llevará hacia el desenlace final, que en el Evangelio de Juan es la muerte y resurrección de Cristo: que será el vino bueno, pero que nos tiene que ayudar a recorrer el camino. Para llegar a unirnos a Cristo, ser sus seguidores, tenerlo como maestro, vivirlo como nuestro salvador, hace falta cambiar muchas actitudes, y para ello, escuchar a los que nos ayudan en el camino (María).

“Haced lo que él os diga”, es el primer paso: la confianza. Nadie cambia si no confía en la bondad del cambio. “El agua para las purificaciones”, es el cambio que Jesús quiere que realicemos: pasar de la simple limpieza exterior, a beber y probar ese “agua”. Beber el “agua” que hemos llevado, cuando pasa por las manos de Jesús, se convierte en alegría interior: “vino bueno”, que nos llena de optimismo, de fuerza... Dios quiere cambiar nuestra vida aburrida que solamente limpia por fuera, por una vida alegre, gozosa, desde el interior, porque cuando el interior está alegre, el exterior desborda limpieza y alegría.

Pero este “vino bueno”, nos hace a nosotros protagonistas, como nos recuerda Pablo en la 2ª lectura: “en cada uno se manifiesta el Espíritu (la fuerza de Dios), para el bien común”. Dios nos hace a todos protagonistas, para realizar esta nueva familia, que sale de la boda de Dios con la humanidad. Pone en nuestras manos los dones para que los vayamos poniendo y compartiendo con los demás, con los hermanos.

La Eucaristía dominical es el momento de comenzar a compartir estos dones, es el momento de beber el vino nuevo de Cristo, con su Palabra, que nos tiene que abrir las mentes y el corazón; y con el compartir nuestra fe y la comunión, somos hijos de Dios, hermanos que comparten lo que creen, lo que son, lo que tienen. Escuchar juntos la Palabra de Dios, rezar juntos al mismo Dios, compartir su cuerpo, nos tiene que lanzar a vivir y construir una sociedad nueva y renovada. En la que todos seamos capaces de compartir y aportar lo que sabemos, lo que somos y lo que tenemos. Si no nos damos, no sólo privamos a los demás de algo que deberían recibir, sino que nosotros nos privamos de recoger los frutos que los demás nos dan, y los que producirían junto con los nuestros. El que no se da, cada vez se empobrece más, dar es enriquecerse.

Que el vino nuevo de Cristo, su amor, nos llene de la alegría de sabernos hermanos y de crecer en la fraternidad.